

El neobarroco y la identidad de la cultura latinoamericana

Santiago, Dulce María
(UCA)

Resumen

Ya que la Hermenéutica consiste en un arte de interpretar, nos puede brindar la clave adecuada para la comprensión de la cultura latinoamericana como fenómeno socio-cultural original y originante de un modo de ser propio.

Para esta tarea es necesario analizar los distintos elementos o momentos que componen a la cultura latinoamericana. Si consideramos una perspectiva de sí misma según su *ethos*, con su correlativa estética, encontramos tres grandes períodos: la modernidad *barroca*, la modernidad *ilustrada* y el *neobarroco* como la búsqueda de los orígenes, ya que al desmoronarse la modernidad ilustrada reaparece la modernidad barroca, enterrada bajo una corteza racionalista más o menos densa, pero viva todavía, especialmente en los medios populares.

Según esta visión integral de nuestra cultura, el siglo XX asoma con el giro hermenéutico del modernismo y se desarrolla como avanzada de la Posmodernidad con el cuestionamiento del “Progreso” y el fortalecimiento frente a América del Norte.

Se configura así un núcleo espiritual con arte y literatura propias gracias a una generación que permitirá un *boom* latinoamericano que trasciende las fronteras geográficas y consolida nuestra cultura logrando darle su ansiada originalidad.

América resurge de este modo como el *Nuevo Mundo* con una cultura propia pero ya tamizada por una modernidad que atravesó dos etapas diferentes, y en cierta forma hasta opuestas, para recrear desde sus propias fuentes una identidad que la define y la distingue de la Posmodernidad diluyente europea.

Introducción

El intento de comprender la formación de la cultura de los pueblos latinoamericanos implica un análisis del encuentro y la síntesis entre elementos que proceden de las tradiciones culturales europeas, amerindias y afroamericanas. Esto nos obliga a buscar criterios de interpretación que permitan revelar, en la medida de lo posible, el significado que ese encuentro cultural tuvo para la historia posterior de los pueblos involucrados. Para ello es necesario enfocar el proceso de manera total, teniendo en cuenta que se crearon lazos sociales duraderos y estables que abarcan todas las formas de producción, su economía, sus lenguas, sus universos simbólicos de manera conjunta. Y no es posible reducirlo a una sola problemática, a un solo lugar o época. En este enfoque global radica su valor hermenéutico.

Hasta ahora se han ensayado dos maneras de abordar en su conjunto la historia de cultura de América: O bien estudiarla de manera independiente de Europa, o bien en dependencia del Viejo Mundo. Pero, también cabe una nueva interpretación de este fenómeno latino: ni autónoma ni en dependencia de Europa, sino enmarcándola en la modernidad. Ahora bien, el mundo moderno es eurocéntrico. El eje es Europa con dos periferias: Europa Oriental y América. En este contexto podemos distinguir en la América de raíz hispana¹ 3 grandes etapas:

1. Indiana o Modernidad barroca

¹ Cabe aclarar que la situación del resto de América es diferente: Angloamérica y América francófona comienzan su historia más de un siglo después que Iberoamérica con la fundación de las primeras colonias inglesas y francesas a principios del siglo XVII. En ellas una minoría europea se desarrolla al margen de la población indígena y procuran reproducir totalmente el modo de vida europeo, por lo cual no se da una *modernidad barroca*, solamente la *ilustrada*.

2. *De las luces o Modernidad ilustrada*

3. *Neo barroca o Posmoderna*

América indiana o Modernidad barroca (1492-1767)

Esta etapa es la más larga y también la más significativa por su carácter fundacional. En ella se forja la identidad propia de Iberoamérica. La conquista transforma completamente la cultura de la América indígena pre hispánica y surge el Nuevo Mundo que se incorporará al ámbito cultural del Viejo Mundo, compartiendo un destino común. Todo este proceso fue muy rápido. En menos de medio siglo, el territorio conquistado por España se extiende desde las Antillas hasta México y Chile; y el conquistado por Portugal, desde las bocas del Amazonas hasta la isla Santa Catalina. Y las universidades llegan a las principales capitales –México y Lima- en menos de 40 años. Así, el nuevo continente se inserta en la historia cultural del mundo, unificado bajo la preponderancia europea. La América indígena queda subsumida bajo la América indiana. Tierras y pueblos quedan bajo la monarquía española, se originan las formas culturales propias. Esta nueva América no es indígena ni europea, recoge y reelabora elementos de ambas. Las nuevas capitales –México y Lima- se asientan sobre las viejas-*Tenochtitlan* y *Limaq* o *Ciudad de los Reyes*- donde estuvieron los dos mayores focos prehispánicos.

La ciudad y la corona son los grandes pilares de esta nueva etapa en la que los conquistadores toman posesión de estas tierras en nombre del rey, incorporándolas a la monarquía. Las ciudades, por su parte, son comunidades formadas mayormente por europeos y algunos indígenas. El mercado, que se celebra en la plaza algunos días de la semana, convoca a indígenas y europeos para comerciar entre sí. Sin embargo, los factores más decisivos en la formación de esta sociedad son el *mestizaje* y la *síntesis cultural*, más allá del cruce racial está el encuentro cultural que se produce entre ambos grupos humanos.

Así se constituye una *América barroca*, que configura una cultura propia que se diferencia tanto de la cultura europea como de la indígena. Cabe recordar que *barroco*² alude a una realidad que llama la atención por su rareza. Así, el mundo se mira como un teatro, a la vida como un espectáculo y a los hombres como sus actores. Cada uno desempeña un personaje irrepetible.

Este *barroco* es la primera gran manifestación de la cultura americana propiamente dicha, y abarca todo el continente desde México hasta el Río de la Plata. Nace en el continente, se nutre de elementos indígenas y europeos. Así lo muestran sus manifestaciones: la pintura y escultura mexicana, quiteña o cuzqueña; la arquitectura y la literatura del barroco americano, la escolástica y el derecho; las costumbres, las fiestas y los modos de vida. Este barroco tiene manifestaciones originales y, a veces también, geniales. Su florecimiento va acompañado de una cierta conciencia de lo propio, que será más tarde relacionado con lo *nacional*. Cuando se lo estudia, este barroco muestra afinidades con el barroco centroeuropeo. Lo cual manifiesta que fue una época de esplendor para las dos periferias.

Podríamos afirmar que este barroco representa, en cierto modo, la culminación de un proceso en el que se forja la fisonomía propia de la cultura latinoamericana. Lo que continúa no es sino una transformación de este núcleo fundamental que resulta una reacción propia frente a Europa.

América de las Luces o Modernidad Ilustrada (1767- 1900)

Con la llegada de los Borbones a la corona española (1700) comienza una etapa de cambios y reformas que repercuten notablemente en las colonias por la fuerte centralización del poder en la metrópoli y por el *afrancesamiento* cultural que marcará la influencia cada vez mayor de las ideas de la Ilustración en los centros académicos.

² La palabra «barroco» proviene de un vocablo de origen portugués (*barrôco*), cuyo femenino denominaba a las perlas que tenían alguna deformidad (como en castellano el vocablo «barruecas»). Fue en origen una palabra que designaba un tipo de arte caprichoso, grandilocuente y excesivamente recargado.

Podríamos hacer coincidir este cambio radical en las colonias españolas con la expulsión de los jesuitas y con ellos de la filosofía de la *segunda escolástica*

Con la Ilustración se produce un giro hermenéutico en el Viejo y en el Nuevo Mundo. Se difunde una nueva actitud frente al mundo: una actitud *crítica*, no se aceptan ni las verdades ni las realidades como están. Es necesario someterlo todo a una revisión. Hay examinar todo a la luz de la *razón*, incluso las creencias religiosas.

Pero, en relación a la Ilustración ocurre lo mismo que con el barroco. Tanto Iberoamérica como Europa oriental se caracterizan por una vertiente ilustrada católica o cristiana y nacional. En cambio la Ilustración de vertiente enciclopedista es irreligiosa y cosmopolita. Aunque hay que se hacer notar que en Iberoamérica la Ilustración presenta rasgos peculiares. Los grandes representantes de la Ilustración no proceden, como en general en Europa, de una burguesía que aspira a abrirse paso y consolidar su predominio, sino que provienen de una minoría rectora que tiene una posición dominante.

Por esto, la Ilustración tiene en estas tierras una significación social, no menor que la intelectual. Es el punto de partida de una duradera escisión mental entre la minoría dirigente –ilustrada- y el grueso de la población que permanece apegada a las tradiciones ancestrales, algunas provenientes del mundo barroco. Por lo cual el tránsito a la modernidad ilustrada, de raíz “exógena” como diría Alberdi, llegó a ser bastante traumática. La imitación extranjera tomó cada vez más cuerpo y se abandonó la vertiente hispánica de nuestras tradiciones. Por eso decía: “Es pues ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente a todas las fases de nuestra vida nacional. Que cuando, por este medio, hayamos arribado a la conciencia de lo que es nuestro, y deba quedar, y de lo que es exótico, y deba proscribirse, entonces, sí que habremos dado un inmenso paso de emancipación y desarrollo; porque no hay verdadera emancipación mientras se está bajo el dominio del ejemplo extraño, bajo la autoridad de las formas exóticas. Y como la filosofía es la negación de toda autoridad que no sea la de la razón, la filosofía es madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso pues conquistar una filosofía para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional es crear la filosofía nacional, y por tanto, la emancipación nacional” (Alberdi, 1998, p.21).

El pensamiento ilustrado inspira todo el proceso de la independencia y produce una crisis de identidad. Cabe recordar las palabras de Bolívar (1986) en su discurso de Angostura, según él era “imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos...”

La minoría dirigente oscila entre *lo nacional* y el *européismo*, entre la independencia y el progresar, hay que “deshispanizarse”. Decía Juan María Gutiérrez en su discurso de apertura del Salón Literario de Marcos Sastre: “Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres”.

Por eso Latinoamérica permanece en la anarquía. Únicamente Chile y Brasil escapan a este destino. No sin razón se observa que la independencia ha sido, paradójicamente, el inicio de una dependencia cultural y económica, tal como lo señalara luego Scalabrini Ortiz en su obra *La política Británica en el Río de la Plata* de 1936.

América neobarroca y Posmoderna

A fines del siglo XIX surgirá una reacción modernista contra este *européismo ilustrado*. Consiste en una rebelión que toma - en Hispanoamérica -la bandera de la “hispanidad”, como se la llamaba en el movimiento modernista cuya gran figura es Rubén Darío. En esta misma corriente se encontraban también desde el uruguayo José Enrique Rodó hasta el argentino Leopoldo Lugones. Estos autores realizan un verdadero giro hermenéutico en la comprensión de la identidad latinoamericana. Reconocen la necesidad de superar la dependencia mental de las corrientes de pensamiento y

potencias dominantes. Mientras que el modernismo europeo tiene, en cambio, un estilo cosmopolita e internacional.

Los años 20 marcan el ocaso de la creencia del *progreso indefinido* y, en general, de la *razón ilustrada* y de sus creaciones. La Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución Rusa (1917) y la Gran Depresión de 1929 fueron los hechos que marcaron este ocaso. En Europa aparecen formas totalitarias en sus dos vertientes. Los países europeos dejan de estar a la cabeza del mundo y surgen las dos nuevas super potencias en torno a las cuales giran los demás, Estados Unidos y la Unión Soviética. Dentro de este nuevo orden mundial las dos periferias –Latinoamérica y Europa del Este- se disipan de la tensión eje-periferia. Europa Central cae bajo la dominación primero nazi y después soviética. En cambio, Latinoamérica se fortalece frente a Estados Unidos y recobra su identidad al desmoronarse la Ilustración. Reaparece lo barroco que estaba en su subsuelo, presente sobre todo en los sectores populares, pero se renueva con nuevas formas. Se reafirman los valores de su tradición y se reafirma la conciencia nacional y colectiva.

Podemos afirmar que Latinoamérica se ha fortalecido culturalmente desde los comienzos del siglo XX. Sus mejores logros han sido en la creación artística y cultural. En este sentido, Estados Unidos y el Viejo Mundo son los nuevos bárbaros de la era tecnológica. En esta decadencia espiritual han aprendido a admirar el arte y la literatura latinoamericana, lo cual explica su *boom antes del boom*, como vanguardia de la posmodernidad. Todos los países latinoamericanos han aportado nombres a este movimiento, por ejemplo en literatura: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, entre otros...

Conclusión

El neobarroco instituido por el poeta cubano Severo Sarduy en 1972 en *El barroco y el neobarroco* y luego incorporado por otros autores, puede explicarse como lo barroco que reaparece como el sustrato de la realidad cultural latinoamericana. Representa nuestra modernidad *disonante*. Nuestra América que es una encrucijada de culturas, lenguas, tradiciones, mitos, etc. resultó un lugar privilegiado para la apropiación colonial de lo barroco.

El barroco americano se comprende en cuanto significó afán de experimentación, de ruptura, de celebración de lo *nuevo*. Se diferencia del barroco europeo, ligado a un estilo académico y discursivo, de pertenencia aristocrática.

Por eso lo *neobarroco* aparece como una clave hermenéutica que nos permite abordar la problemática de la cultura latinoamericana. Resulta una herramienta teórica que nos vuelve comprensible nuestra cultura como anti-clásica, plural, que asume la contrariedad y la hibridez.

También lo neobarroco, como lo entiende Omar Calabrese en su *La era neobarroca*, se relaciona con la *Posmodernidad* y se relaciona con la cultura contemporánea por sus caracteres: poder y seducción de las imágenes, el predominio de lo efímero, la crisis de los metarrelatos, la estética del desorden, el exceso y el derroche...

Así, el barroco resulta, como bien lo consideró el cubano José Lezama Lima en su obra *La expresión americana*, la **esencia** y el **devenir** de lo americano y desde su **origen**, porque para Lezama Lima el barroco es una expresión puramente americana e ibérica, resultado del mestizaje.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, J.B. (1998) *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Buenos Aires: Ciudad Argentina
- Bolívar, S. (1986) "Discurso de Angostura del 15 de febrero de 1815". En: Zea, L. (ed.) *Ideas en torno de Latinoamérica*. México: UNAM.
- Calabrese, O. (2012) *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Lezama Lima, J. (1993) *La expresión americana*. México: FCE.
- Sarduy, S. (2011) *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata